

ESTRENOS

“Yo nunca”



HAY VARIOS PUNTOS ALTOS EN ESTA NUEVA PRODUCCIÓN DE NETFLIX,

creada por Mindy Kaling, ganadora del Emmy y



POR Michelle Martínez

cerebro tras varios capítulos de “The Office”. Uno de ellos es la notable interpretación que entrega su protagonista, la debutante canadiense Maitreyi Ramakrishna, quien encarna a Devi, una quinceañera con los típicos deseos adoles-

centes de ser popular, ir a fiestas y tener novio, pero con la particularidad de tener una personalidad impulsiva, una mente aguda y una fuerte herencia hindú. La serie logra un equilibrio entre los conflictos de pertenencia e identidad, que se esperan encontrar en un relato de tipo *coming of age*, incluyendo la ligereza y la candidez de una historia que es contada desde el punto de vista de una adolescente. Suman también los entrañables personajes secundarios que tienen interesantes conflictos propios, que quizás pudieran haberse desarrollado más, las hilarantes referencias a la cultura pop estadounidense y la representación de una realidad sociocultural, que no suele ser explorada bajo este foco. Muy buena. **En Netflix.**



“El silencio del pantano”

EN NOMBRE DE Q



ESTA PELÍCULA ESPAÑOLA, COMO MUCHAS OTRAS Y VARIAS DE NETFLIX, se sitúa en una ciudad específica, aquí es Valencia, y la historia se construye sobre su lengua, historia y geografía.

Eso explica las referencias a las cañas y el barro, en recuerdo del título de la novela de Vicente Blasco Ibáñez, para ese antiguo territorio de esteros y ciénagas pegados a la costa, que está por las bases de la actual ciudad.



POR Antonio Martínez

La película sigue la novela de Juanjo Braulio, antes periodista y ahora escritor, con una metáfora que se cae de madura: bajo la ciudad están las huellas del lodo el agua sucia; en fin, del pantano. Y esto es corrupción, crímenes y mafias, para un *thriller* con tintes políticos, donde la peor torpeza de la película son dos tintes creativos para los peores momentos: comienzo y final.

En vez de contar y concluir la historia sin recovecos, la película parte con un escritor de nombre Q (Pedro Alonso), que ya son pretensiones, que protagoniza en secreto las historias que relata; por lo tanto, y como es el narrador absoluto, no se sabe si es todo inventado o todo real o mitad y mitad, por las simples ganas de enredar por enredar, cuando el primer desafío, por lo demás difícil, es contar una historia con orden y concierto.

Sin embargo, con buena disposición, es posible evitar la frustración de “El silencio del pantano”, e incluso superar el grave entuerto, porque el prota-

gonismo de Q va y viene, y cuando desaparece es cuando surge la mejor película, una que se introduce en los barrios bajos de Valencia, por donde habita el gitano, el africano de Senegal y el payo; es decir, el que no es gitano, y aparecen términos como chabolo, que es la cárcel, o andar flipado, que es drogado. Entonces la película adquiere un talante violento y barriobajero, con dos buenos personajes: Falconetti (Nacho Fresnada), un matón gitano, impiadoso y devoto de La Puri (Carmina Barrios), en realidad doña Purificación, dueña de casa, mujer burda, garabatera y la jefa del cartel de la droga y los crímenes.

La trenza de la corruptela conecta a ese mundo gitano y hampón, con la Generalitat de Valencia, que son las instituciones del gobierno autónomo, y particularmente con Fernán Carretero (José Ángel Ejido), exdiputado, hombre de partido y ahora profesor de Economía. En la universidad, rápido y de refilón, se lee una leyenda: “La corrupción, como la paella, en ningún lugar como en Valencia”.

El político, según se cuenta, fue un protagonista de la transición que pasó del Fiat 600 y de la chaqueta de cotelé, al Audi y al traje a la medida. Un cambio de estatus, mentalidad y fortuna.

Este trío de personajes, sin duda, son unos bichos de pantano que se mueven con soltura, aire propio y autonomía, pero solo hasta cierto punto, por cierto, porque si algo no necesitaban era un escritor y protagonista como Q, que sobresale en el prólogo y el epílogo. Entremedio está lo mejor; es decir, la película que valía la pena.

**España, 2019. Director: Marc Vigil. Con: Pedro Alonso, Nacho Fresnada, Carmina Barrios. 92 minutos. En Netflix.**

“Defending Jacob”



UN THRILLER DE COCCIÓN

LENTA es esta nueva miniserie de AppleTV+ que supera las expectativas con creces.



POR Catalina Wallace

“Defending Jacob”, basada en la novela homónima de William Landay, tiene ocho capítulos y de estos, ya se han estrenado tres. Con un elenco de primera, la serie se centra en la familia Barber, cuyo hijo Jacob, de 14 años, es acusado de

asesinar a un compañero del colegio. A través de su juicio y una narración con saltos temporales, se va develando y jugando con la posible culpa o inocencia del adolescente.

La serie es perfecta para los amantes del suspenso: sorprende con una narración con interesantes *plottwist* y sus protagonistas sacan aplausos con sus actuaciones. Por un lado, tenemos a Chris Evans, que se saca el traje de superhéroe para interpretar al padre de Jacob; está Michelle Dockery, actriz conocida como Lady Mary en “Downton Abbey” que interpreta a una madre con sentimientos ambivalentes hacia su hijo; y está quien personifica a Jacob, Jaeden Martell —que ya vimos como el joven Bill en “It”— con una actuación que abarca todo el espectro: de inocente a posible asesino. Dirige Morten Tyldum, el mismo de “El código enigma”.

Cada viernes se estrena un capítulo nuevo. Los dos primeros ya están disponibles, gratis. **En AppleTV+.**

